

El deseo de un eterno encontrarse Un instante perpetuado en la cerámica

La instalación como generadora de una experiencia sensible:
la permanencia de la identidad en el alzheimer

Trabajo de graduación

Licenciatura en Artes Plásticas

Orientación Cerámica

Alumna: Zago Mercedes

DNI: 38.407.881

Legajo: 75848/2

Teléfono: 221-155551980

Mail: mercedeszago@gmail.com

Titular: Florencia Thompson.

Adjunta: Silvia Mariana de la Cuadra

Jefa de Trabajos Prácticos: Estefanía Jouliá

Ayudante Diplomado: Hugo Aguilar

Año: 2023



facultad de
bellas artes



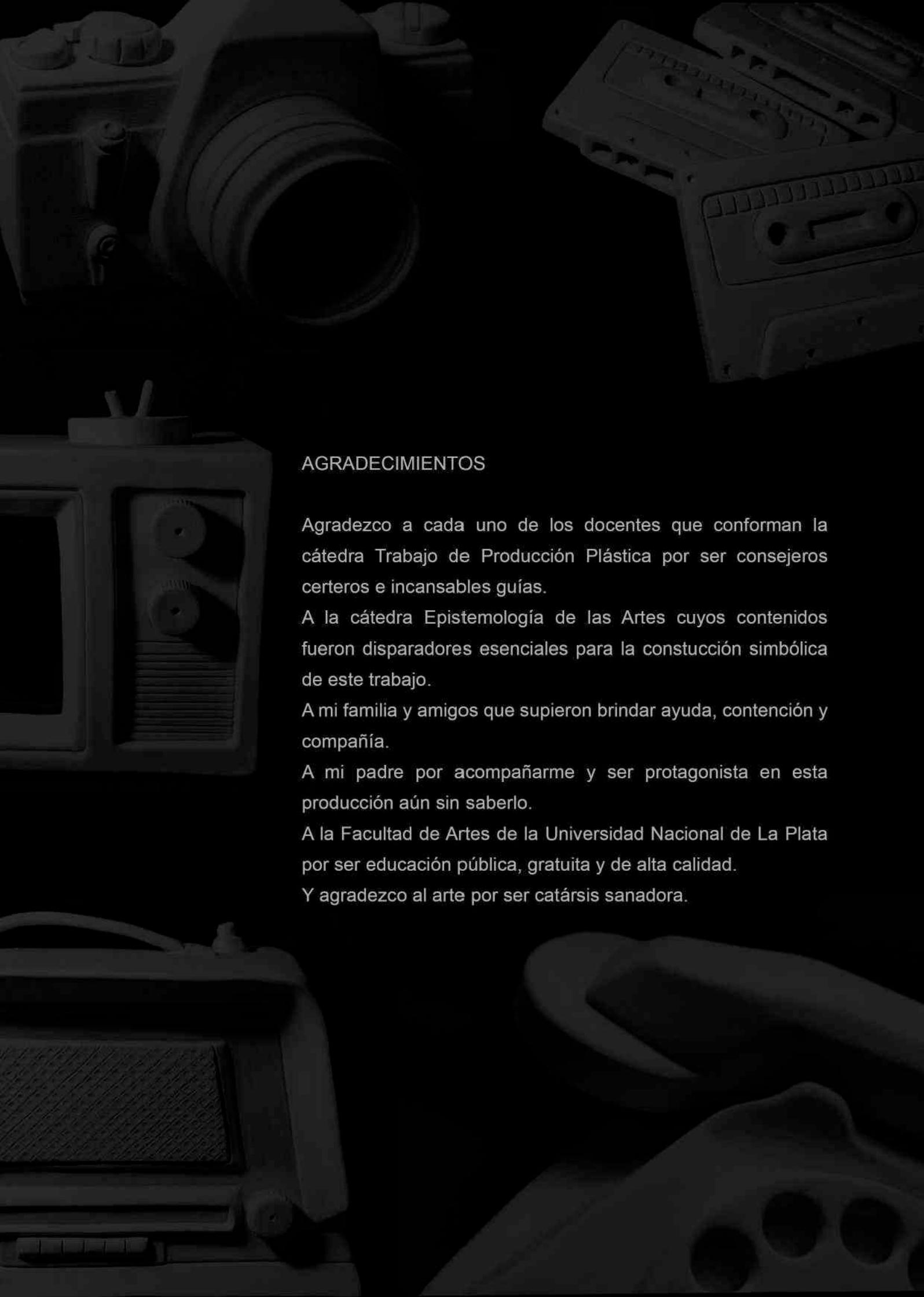
UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

El deseo de un eterno encontrarse Un instante perpetuado en la cerámica

REGISTRO AUDIOVISUAL DE LA OBRA

https://youtu.be/_0SZTbT1QDY





AGRADECIMIENTOS

Agradezco a cada uno de los docentes que conforman la cátedra Trabajo de Producción Plástica por ser consejeros certeros e incansables guías.

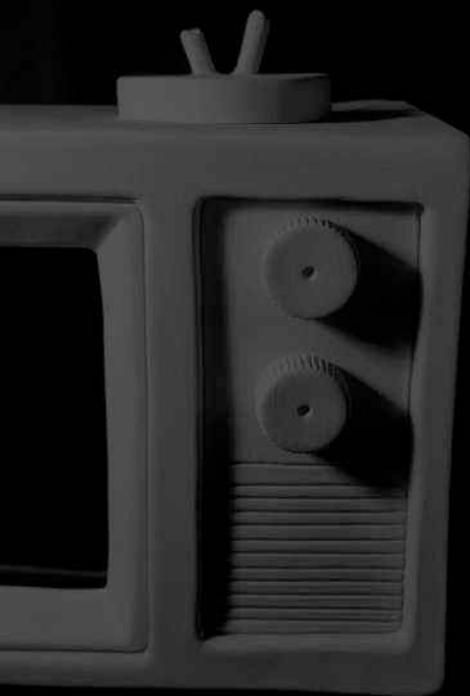
A la cátedra Epistemología de las Artes cuyos contenidos fueron disparadores esenciales para la construcción simbólica de este trabajo.

A mi familia y amigos que supieron brindar ayuda, contención y compañía.

A mi padre por acompañarme y ser protagonista en esta producción aún sin saberlo.

A la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de La Plata por ser educación pública, gratuita y de alta calidad.

Y agradezco al arte por ser catársis sanadora.



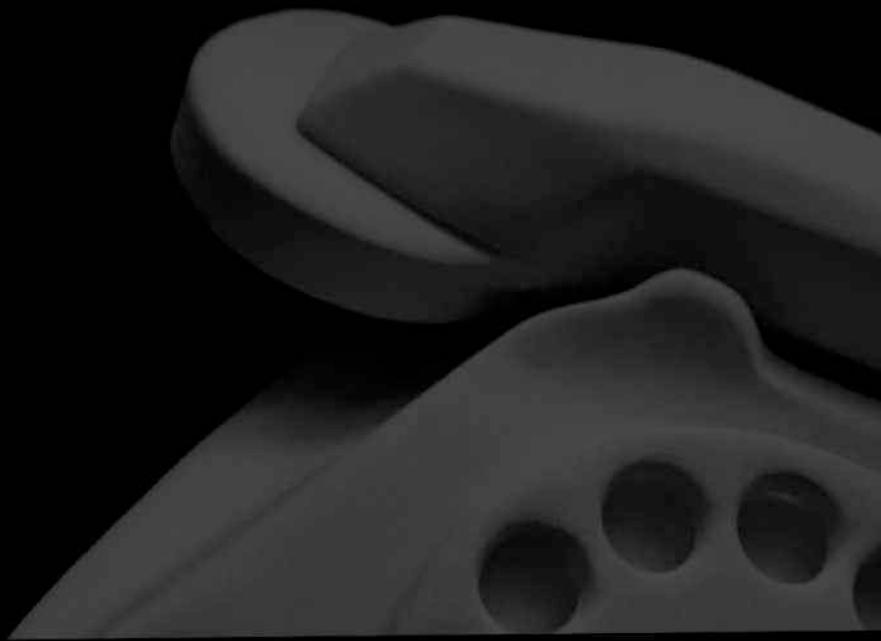
RESUMEN

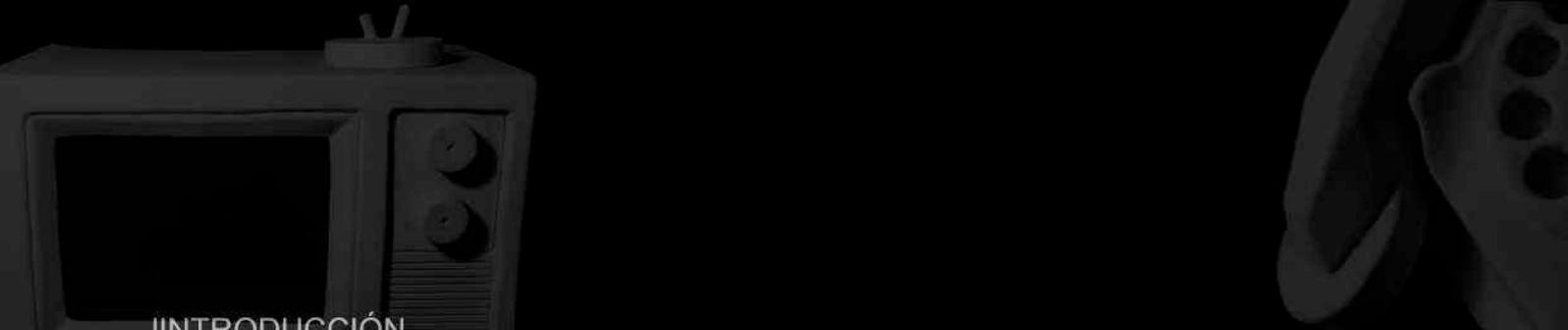
El presente trabajo de graduación propone cuestionar la idea establecida de pérdida total de identidad en el Alzheimer apelando a la existencia de una memoria emotiva y corporal que permite la pervivencia de los vínculos desde un nuevo lugar. Por ello se constituye en una instalación que busca generar una experiencia de pérdida en el espacio, en la que el espectador se encuentre con instantes de lucidez en la oscuridad, representados por esculturas cerámicas.

Ocultamiento y develamiento son ejes que atraviesan el recorrido como acto catártico de entendimiento, aceptación y sanación.

PALABRAS CLAVE

Cerámica, instalación, escultura, Alzheimer, memoria emocional.





INTRODUCCIÓN

¿Qué determina quiénes somos? ¿Qué perdura más allá de nuestro motor racional? ¿Percepciones corporales y emocionales que guían el accionar cuando, racionalmente, no somos quienes solíamos ser?

El Alzheimer limita a las personas en su expresión y memoria, las aísla de su entorno, les arrebató la posibilidad de cumplir un rol de familia y amistad. Sin embargo, cuando cruzamos miradas con mi padre todo se clarifica y sonrío, lo inunda una felicidad que lo rebasa y devuelve a su rostro su identidad. En ese instante de conexión emotiva vuelve a ser Rubén.

Por ello, este trabajo propone cuestionar la idea establecida de pérdida total de identidad en el Alzheimer ya que la experiencia puede llevar a preguntar si existe, en realidad, una memoria emotiva y corporal que permita la pervivencia de los vínculos desde un nuevo lugar. Esto se pone en juego a partir del montaje y los procedimientos plásticos seleccionados, que responden a la fragmentación, la ruptura, la superposición y la suspensión del tiempo, propias de esta enfermedad.

Ocultamiento y develamiento, son ejes que tensionan el recorrido de la obra tomando las preguntas iniciales como un acto catártico de entendimiento y sanación en torno a esta problemática que me atraviesa fuertemente. Así también, resulta un medio para compartir y hacer comprensibles mis percepciones más profundas respecto de la posible conexión con mi padre, paciente diagnosticado con la mencionada enfermedad hace varios años. Esta identidad que perdura ante la irracionalidad es lo que me permite relacionarme con él hoy y, por tanto, es mi deseo hacerla transmisible sensiblemente a los demás a través de la producción artística.

El concepto de ocultamiento y develamiento que intento generar surge a partir del planteamiento del filósofo alemán Hans-Georg Gadamer (1964), quien afirma que "la obra de arte que dice algo, nos confronta con nosotros mismos. Esto quiere decir que enuncia algo que, tal y como se dice en ella, es un descubrimiento, es decir, descubrimiento de algo encubierto" (p.8).

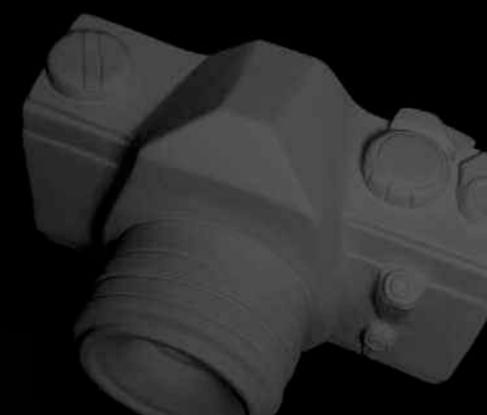




POÉTICA NARRATIVA: DEVELAR LO OCULTO

«El hombre es esa noche, esa nada vacía que contiene todo en su simplicidad; riqueza de un número infinito de representaciones, de imágenes, de las que ninguna aflora precisamente a su espíritu, o que no están siempre presentes.»

(Hegel en Castoriadis, 1979, p.1).





El eje principal de la instalación radica en el ocultamiento y el develamiento: se trata de una experiencia de pérdida en un espacio laberíntico, en completa oscuridad, en cuyo recorrido se dispersan esculturas que se iluminan cuando el espectador se acerca a ellas, propiciando su descubrimiento como si se tratara de instantes de lucidez. Por ello se puede decir que se pone en juego la suspensión², como figura retórica para cuestionar la idea de pérdida de identidad en el Alzheimer ¿Existe, en realidad, una memoria emotiva y corporal que permite la pervivencia de los vínculos desde un nuevo lugar?. Existe en esta obra que pretende poner de manifiesto una postura firme de alguien que atraviesa esta realidad. Una obra que tiene la potencia de dar forma a una nueva idea respecto de la identidad, que «[...] hace ver algo que estaba ahí pero que nadie veía; y al mismo tiempo hace existir eso que nunca ha estado ahí y sólo existe, precisamente, en función de la obra de arte.» (Castoriadis, 1979, p. 112).

Algunas de las esculturas que se exponen remiten a objetos que contienen y/o transmiten información y que se presentan averiados, pero en funcionamiento, poniendo de manifiesto aquello que falla -aquello que falta- y, a la vez, revalorizando lo que perdura: la memoria, no siempre perfecta, perpetúa de alguna forma ciertas particularidades de nuestras percepciones. No todo se pierde, algunas cosas se transforman y otras se graban a fuego. Desde este lugar, se puede hablar de la alegoría³ como figura retórica que refuerza el sentido de la obra.

2 "La suspensión es una figura retórica que consiste en posponer el desenlace o retrasar la información para avivar el interés del público" (Ciafardo, 2019, p. 347).

3 "La alegoría es un tipo de metáfora en la que el sentido aparente o literal es eliminado dando paso a un sentido más profundo, que es el alegórico" (Ciafardo, 2019, p. 351).



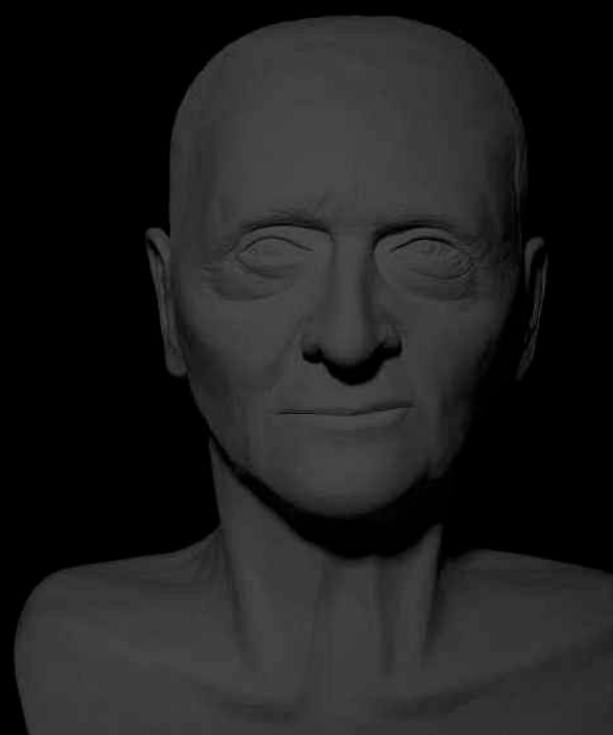
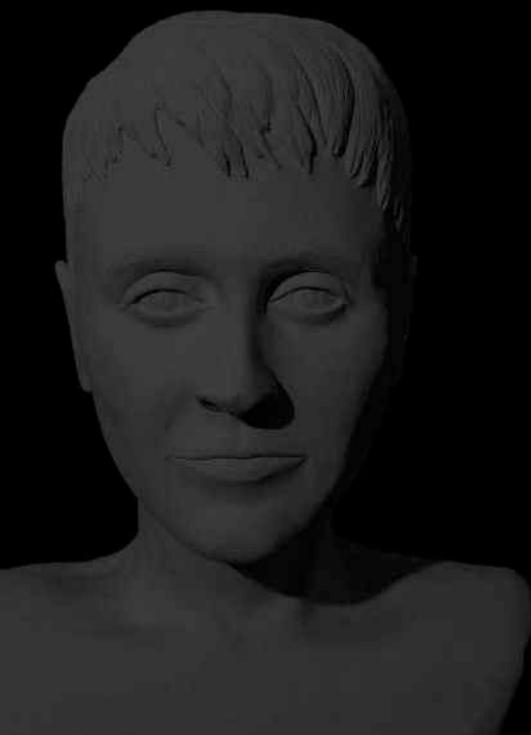


Es ciertamente un resguardo al corazón aprender a abrazar fuerte toda vivencia atesorada en los sentidos en la vida, en general, y en el Alzheimer, en particular. Es en la pervivencia de los gestos, las palabras y las acciones de quien se ve afectado por esta realidad donde radica la permanencia de la identidad, la cual se metaforiza en estos objetos inmortalizados en la cerámica: unos cassettes que se amontonan escondiendo misterios en sus cintas enredadas; una cámara de fotos que exhibe los instantes que supo congelar y que hoy se desdibujan sin desaparecer totalmente; un teléfono que comunica una conversación que nunca llega a su fin generando más interrogantes que respuestas; una radio que por momentos capta señal transmitiendo palabras de amor; un televisor cuya estática interrumpe momentos de ternura en un loop interminable. Estas esculturas invitan a enfocarse en lo que sí se percibe, en lo que aún perdura y siempre existirá. En esta enfermedad, la identidad persiste aunque se materializa de diversas y sutiles formas: «Absolutamente todo puede ser percibido en su aparecer» (Seel, 2007, pp.123), en un aquí y ahora específicos que requieren dedicar tiempo al instante para percibir su realidad particular a partir de la percepción estética. El aparecer que acontece allí es el de la pervivencia de la identidad, el de la lucha contra el olvido aunque, no más, sea a través de lo sensible, de lo emotivo.



Finalmente, dos son los bustos que retratan, de forma naturalista, mi imagen y la de mi padre. Nos encontramos frente a frente y lo veo a través del vidrio, cercano como siempre. Sin embargo, por momentos él no puede verme: cuando la luminosidad brilla en su esplendor, paradójicamente, el vidrio se transforma en un espejo que lo aísla de sus recuerdos y lo distancia del exterior.

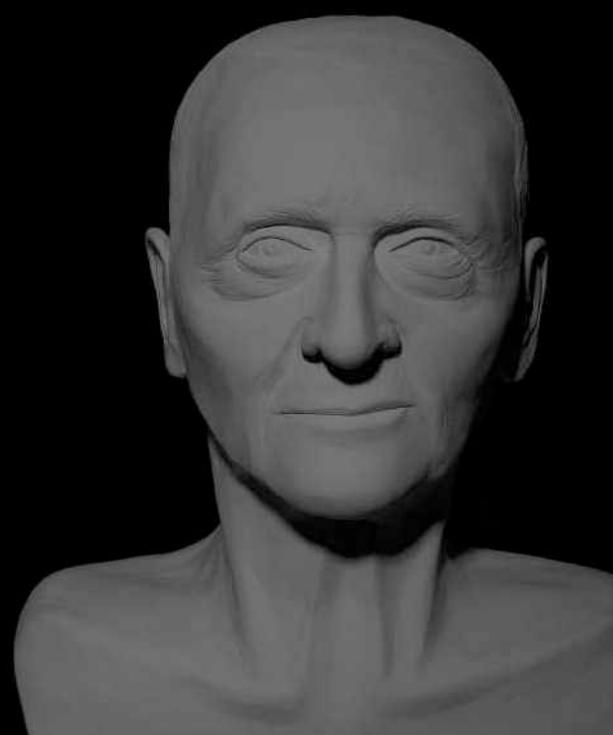
Así es que cada escultura, en su particularidad, y el montaje, a modo de laberinto, nos llevan a un momento de reflexión acerca de la identidad y la memoria, el pasado y el presente, lo oculto y lo descubierto, la pervivencia y la finitud. Por ello, resulta interesante retomar la idea de que la obra no tiene un sentido de una vez y para siempre, sino que siempre tendrá algo nuevo para decir, porque tal, como señala Gadamer: «La obra de arte que dice algo, nos confronta con nosotros mismos. Esto quiere decir que enuncia algo que, tal y como se dice en ella, es un descubrimiento, es decir, descubrimiento de algo encubierto.» (1964, p.8).



RECURSOS TÉCNICOS Y PLÁSTICOS: LA INSTALACIÓN COMO EXPERIENCIA DE ENCUENTRO

«En la obra de arte, eso que aún no existe en la coherencia cerrada de la conformación, sino sólo en su pasar fluyendo, se transforma en una conformación permanente y duradera, de suerte que crecer hacia adentro de ella signifique también, a la vez, crecer más allá de nosotros mismos. Que “en el momento vacilante haya algo que permanezca”. Eso es el arte de hoy, de ayer y de siempre.»

Gadamer, Hans-Georg (1998)

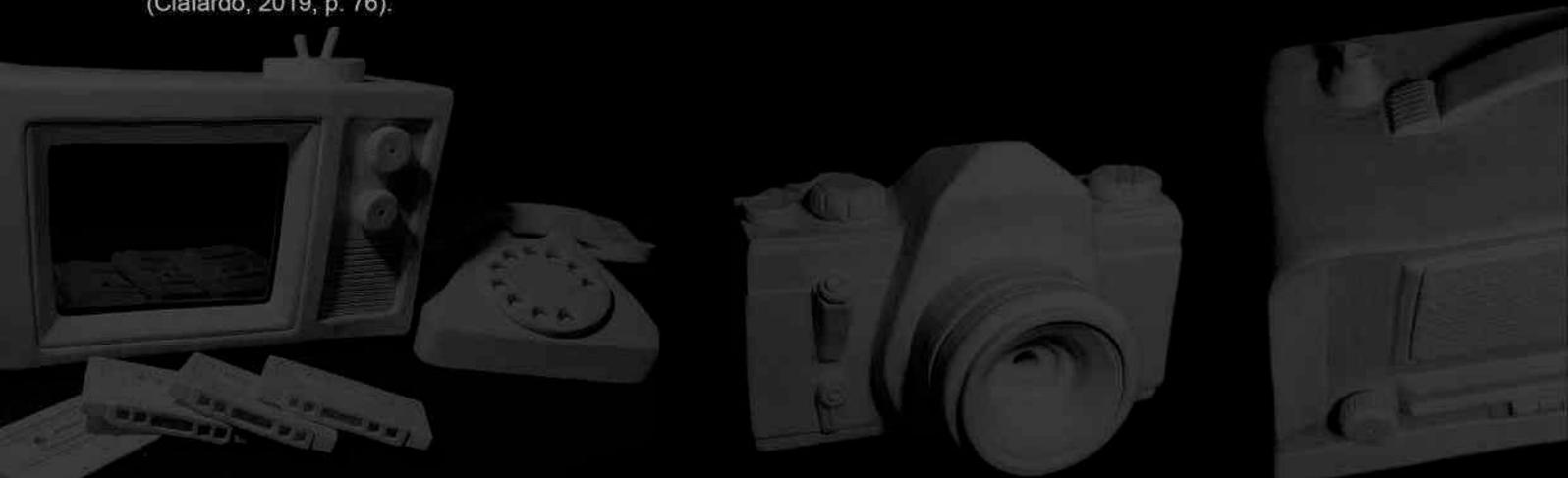


La propuesta adquiere sentido a partir de un lenguaje plástico interdisciplinar que contribuye a generar una experiencia inmersiva dentro de una instalación a oscuras en la que el espectador es guiado a través de un recorrido laberíntico en el que se van iluminando, a su paso, esculturas cerámicas como si se tratara de instantes de lucidez. Se pretende así generar una experiencia extraña a la cotidianidad, con una espacialidad y temporalidad propias, porque, como señala Ciafardo (2019), el arte ocasiona una suspensión en el tiempo y el espacio real que se alzan como entidades sensibles e intelectuales integrando la vida como elaboración ficcional que se aísla de lo externo pero que completa dinámicamente la esfera de la realidad. Es por ello que el montaje, la iluminación y la ambientación son ejes fundamentales en la toma de decisiones plásticas, tanto en lo técnico como en lo narrativo.

Escultura cerámica, escenografía, fotografía y recursos audiovisuales dialogan en esta instalación que pretende responder al carácter mismo del Alzheimer: fragmentación, ruptura, temporalidades superpuestas y suspendidas, ocultamiento y develamiento. En este orden de pensamiento Ciafardo afirma: «El espacio construido por el arte no es el espacio “real” así como tampoco es su reverso, un espacio “irreal”. El arte construye universos posibles. [...] propone nuevas imágenes (visuales, sonoras, audiovisuales, corporales) del mundo» (2019, p. 161).

Las decisiones plásticas que se han tomado para la ejecución de esta obra, y se detallan a continuación, responden a la cuidadosa puesta en juego de las leyes de la Gestalt⁴ para lograr una narrativa que hace posible una experiencia estética introspectiva y reflexiva: simplicidad, figura simple-fondo simple y pregnancia colaboran en la percepción del mensaje propuesto.

4 Refiere a una corriente de pensamiento dentro de la psicología moderna que asegura que los sujetos perciben configuraciones complejas en una totalidad y que el análisis de los elementos es posterior a esa aprehensión global (Ciafardo, 2019, p. 76).



De esta forma, la selección de la monocromía propia de la cerámica responde al deseo de reforzar la idea del aparecer de las piezas en la oscuridad a partir de un alto contraste. Además, el acabado satinado permite que la pregnante iluminación focalizada no genere destellos que distraigan la mirada, a fin de poder percibir los detalles de cada escultura. Esta iluminación, plásticamente, jerarquiza las esculturas respecto de su entorno, les da un protagonismo particular, a la vez que las recorta en la oscuridad para reforzar la idea de que aparecen de la nada, irrumpen en el espacio ciego de la oscuridad.

Por su parte, los recursos audiovisuales se utilizan para enfatizar la idea de objetos que, aún en funcionamiento muestran fallas, a partir del ensamble de registros caseros de aquellos momentos en los que la conexión con mi padre, aun no siendo la habitual, se hace posible a partir de gestos, expresiones y acciones que son propios de su identidad.

Finalmente, el montaje, en forma de laberinto (ver anexo), busca generar en el espectador la sensación de estar perdido en el espacio-tiempo, en concordancia con lo que se supone que sucede en la mente de una persona que padece Alzheimer. A lo largo del recorrido del mismo se dispersan las esculturas que, en su mayoría, se posicionan contra la pared para que su visualización se limite a la frontalidad a fin de privilegiar una exploración puramente visual. Las dos últimas esculturas, en cambio, se encuentran posicionadas en el centro del espacio, independientes de los muros, para que sean recorridas en todo su perímetro, lo que genera, de este modo, una experiencia en la que el espectador se adentra y observa desde el punto de vista de cada busto, y descubre que solo desde la perspectiva de uno de ellos se puede ver al otro.



CONCLUSIONES

El miedo a que se desvanezca poco a poco la presencia de alguien es aplastante, desesperante, paralizante. Por ello es necesario anteponer una mirada afectuosa y esperanzadora para transitar el Alzheimer. De allí surge la motivación de esta obra: la identidad se escapa de los dominios de la racionalidad, se encarna en el espíritu y es parte de la persona en su integridad.

Los interrogantes introductorios, más que como preguntas, se presentan como un acto catártico de entendimiento, aceptación y sanación en esta obra instalativa, interdisciplinaria e inmersiva, que invita a una experiencia de pérdida en el espacio-tiempo: el recorrido que se define, similar al de un laberinto, genera una experiencia extraña a la cotidianidad, con una espacialidad y temporalidad propias. Escultura cerámica, escenografía, fotografía y recursos audiovisuales dialogan plásticamente a partir del carácter mismo del Alzheimer: fragmentación, ruptura, temporalidades superpuestas y suspendidas, ocultamiento y develamiento. Sin embargo, promete, a la vez, un descubrir: nos deja ver los instantes de lucidez y, con ellos, la pervivencia de la identidad para luchar contra el olvido aunque, no más, sea a través de lo sensible, de lo emotivo. Es en la persistencia de los gestos, las palabras y las acciones donde radica la permanencia de la identidad. No todo se pierde, algunas cosas se transforman y otras se graban a fuego. Y hoy elijo abrazar fuerte cada instante atesorado en mis sentidos, los immortalizo en la cerámica y los comparto en esta obra. Y lo hago desde las entrañas, siendo que lo discursivo solo existe en esta obra porque lo sensible está a flor de piel y se convierte en materia plástica.

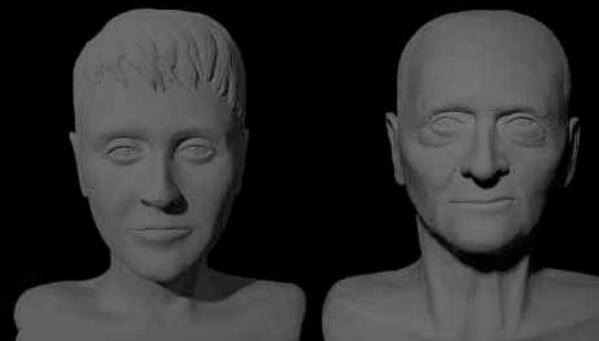
El deseo de un eterno encontrarse simboliza el vínculo con mi padre, que no solo es posible sino que ha propiciado la existencia de esta obra. Sin embargo, me gusta pensar, como dice Gadamer (1964), que la obra no tiene un sentido de una vez y para siempre, sino que siempre tendrá algo nuevo para decirnos. Creo que eso es el arte: que cada quien tenga una vivencia propia y le resuene como tenga que ser. Pero que resuene, que movilice, que haga reflexionar.

Desde lo más profundo de mí, les deseo un eterno encontrarse.



REFERENCIAS

- CASTORIADIS, C. (1992). Ventana al caos, en: *Ventana al caos*, (2007), Buenos Aires, FCE. pp. 109-135.
- CIAFARDO, M. (Comp.). (2019). *La enseñanza del lenguaje visual. Bases para la construcción de una propuesta alternativa*. La Plata: Papel cosido. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Bellas Artes
- GADAMER, H.G. (1964) *Estética y hermenéutica*, en: Ponencia del V Congreso Internacional de Estética, Ámsterdam, 1964. Publicada en: *Διμυων* Revista de Filosofía del Departamento de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada, N° 12, año 1996.
- GADAMER, H.G.: (1998). *La actualidad de lo bello*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Ediciones Paidós.
- SEEL, M. (2007). *Un paso al interior de la estética*. Estudios de Filosofía, 36. pp. 117-131.



ANEXO - RECORRIDO DE LA OBRA

